

EL NOTICIERO de la SIERRA

Periódico literario, científico, agrícola, comercial e industrial.
 SEMANARIO INDEPENDIENTE.
 Defensor de los intereses generales de los pueblos de esta región

TRUJILLO SANCHEZ-HABANA, Cuba

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 En Prado del Rey, un mes 0'75 ptas.—Fuera,
 trimestre, 2'25 ptas.—Pago adelantado.

Director: ANGEL ROMERO RUESCAS

Redacción y Admón.: ALMODJVAR, 35
 La correspondencia al Director. : : :
 : : : : No se devuelven los originales

PORVENIR DE LAS FORMAS DE GOBIERNO

Los hombres, según la mayor o menor cantidad de su inteligencia, se dividen en tres clases; *vulgares, discretos y notables*. Los primeros, por la ley natural, han nacido para abodecer, los segundos para obedecer o mandar en puestos subalternos y los terceros para mandar en primer término.

Si en una nación de hombres *vulgares* no hubiese nada más que uno *discreto*, la dominaría indudablemente; si en una sociedad de hombres, *discretos* no hubiese más que uno *notable*, indudablemente la dominaría también.

No recuerdo quien dice, y con razón que «basta un solo héroe entre esclavos para hacerlos hombres libres».

Las organizaciones privilegiadas, las personalidades robustas, las inteligencias superiores, es ley del cielo que han de hacer sentir siempre la fuerza de su carácter: si los suben al poder, contra la muchedumbre; si los confinan a la muchedumbre, contra el poder. Estos hombres notables son rebeldes-natos: o han de acaudillar las masas contra los ejercicios o han de mandar los ejercicios contra las masas.

Mueren ca la minuto más de cien hombres *vulgares*, de esas naturallezas exiguas, de esas personalidades ruines, de esas inteligencias que casi tocan, por lo mezquinas en el instinto en la escala del infinito *negativo*, e historicamente el género humano ni se da cuenta de este torrente de vidas que se extinguen.

En los oleajes de la humanidad los hombres de fatigabilidad vulgar, de conciencia aún semi-personal, son las gotas de agua que forman los oleajes mismos; los hombres *medianos* son los diques que a veces contienen las olas y a veces no las contienen y los hombres *grandes* son siempre el principio o fin de las oscilaciones de este animado océano.

Por ejemplo, entre los grandes hombres, en el orden moral, Moisés, echa los cimientos de una filosofía que sólo Dios mismo pudo perfeccionar, las voluptuosas huries de Mahoma usurpan la mitad de la tierra a las pudorosas virtudes cristianas, Carlomagno catoliza el cristianismo y Lutero descatoliza el catolicismo.

Lo mismo en el orden moral que en el intelectual, que en el político, cada grande hombre es una palanca de Arquímedes.

Los grandes talentos son los émbolos

por medio de los cuales el Dios del poder, cuando quiere sube hasta el cielo el fondo de los mares. Toda la dificultad, de un gobierno que pretende hacerse *estable* consiste en arbitrar medios de asociarse los grandes temperamentos, que en el mundo son muy pocos, y el que aspire a la gloria de fundar un gobierno estable debe cuidar de que sus instituciones estén dotadas de un perpetuo movimiento de *absorción*, por medio del cual se pueden asociar las subjetividades enérgicas, las inteligencias superiores, los espíritus dominantes.

Al advenimiento del personalismo absoluto, es decir, acaso nunca, cuando no se diga la especie *humana*, sino los *hombres*, no se tendrá más gobierno que el cuidado de que no lo haya; la representación de la comunidad, ese anónimo público, se disipará por sí misma como un sueño; la tutela oficial será relegada al panteón histórico de las instituciones bárbaras. Del personalismo absoluto, nacería la negación completa del gobierno que sería la *anarquía perfecta* en una palabra, el *orden supremo*.

F ROMERO

CRONICA

Muchas veces hemos dejado la pluma, y dentro del tintero, un sinnúmero de *datos* y noticias que la suspensión de las garantías, nos han privado de escribir.

Ni del movimiento de tropas, ni de huelgas, comentarios al gobierno, juntas de defensa, se puede hoy hablar.

Dato, el hombre del presente y el porvenir, ha sujetado la lengua a la parálisis del periodista con sus alcates heréticos y cual balsa de aceite transcurre la nación sin moverse una mosca ni mosquito, a pesar de lo revoltosos que en esta estación estival suelen presentarse.

El lector hojea los periódicos y echa su ojeada por las interminables columnas de prosa literaria, buscando algún notición sensacional; pero es inútil, nada halla, porque en España no pasa nada anormal. Ya no frecuentan nuestras costas los submarinos, ni nos echan ningún barco a pique, ni se exportan las subsistencias. Dato, ha sabido con su linterna mágica irradiar la cordura, e infiltrar el patriotismo en los corazones de los españoles.

Cuando llegamos al puerto de Alicante y vimos ¡oh! lo que vimos... Si del tren... unas cuantas comisiones de obre-

ros, grupos de familias que iban contratadas a Marsella, a la región de Sen Eftien, a París, otros a coger el vapor para Cuba, para la República Argentina, todos lamentándose de la carestía de la vida española.

España neutral. Sus hijos emigran a países beligerantes en busca del pan que aquí les falta.

Otro dato, es la algarada del clero en la provincia de Toledo que tratan de arrojar de la Sede Episcopal al Arzobispo, al Primado de España, quejándose en todos los órdenes y gerarquías de la falta de justicia, del chanchullo, del favoritismo, del agio y de la corruptela de la política,

Creemos y con nosotros concuerdan muchos y excelentes escritores, que la vida de las naciones ha de sufrir alteración, ha de modificarse, ha de entrar en una nueva era de equidad, de rectitud, trempiando la bandera sagrada de la justicia y el bien. Que sea pronto.

ANGEL ROMERO

La mujer y el trabajo

De Habladurías

Lo que más impide a las mujeres dedicarse a un trabajo serio y continuo, a pesar de las ocupaciones del hogar son las habladurías.

No exclamar, que lo que digo es justo.

Ya sabeis como yo, queridas lectoras que nosotras las mujeres no seguimos con gran gusto el precepto aquél: «si la palabra es de plata el silencio es de oro». ¿Cuántas horas perdemos en charlar? ¿Y charlar de qué? ¿De modas, de asuntos domésticos? Eso no lo criticaría en absoluto, siendo algunas veces un modo de buscar consejos de encontrar ideas, para vivir mejor, más económicamente.

Lo que siento, lectoras, es que no hablamos lo más frecuentemente de estas cosas y que el tema más corriente de nuestros discursos femeninos reposa sobre el prójimo. ¡Ay! ¡Pobre prójimo!

No os vengo aquí a predicar como en una iglesia, sino vengo a hablar con ustedes de esta cuestión.

Después de haber dicho tanto mal de nuestros amigos, vengo con ustedes para que digamos más de nosotras mismas. Estoy de acuerdo con ustedes.

Fulanito se viste mal como si tuviera doce años.

Fulanito ha perdido ya tres veces su fortuna. Es un hombre imposible. Bien. Fulanita no sabe recibir.

Fulanito se cree en Adonis. Bien, bien.

Pero, en final de cuentas... ¿qué? No los cambiaremos.

Nos hemos cansado en hablar y, lo peor de todo es que hemos perdido tiempo, perdido impresiones, perdido un poco de esa bella vida que ustedes se notan y que pasa.

No salgo de esa opinión de que el trabajo es la vida

Digo pues, que si en vez de tanto hablar, sin razón, por nada de tantos pobres hombres y de tantas pobres mujeres que al fin no son ni mejor ni peor que nosotras, si en vez de charlar inútilmente, cada mujer, madre de familia, con doce hijos, se diera la pena de interesarse en los trabajos de su esposo, o sencillamente de leer las más bellas obras que existen por el mundo, le aseguro que podría no sólo secundar a su marido, sino ser también una mujer muy culta... porque son muchos los tiempos perdidos alrededor de una mesa de té, en disecar al prójimo.

Si, lectoras; supongamos que solo charláis un cuarto de hora al día. Es el tiempo suficiente para descifrar una obra musical, fácil, primero; más difícil cada día.

Es el tiempo para leer un capítulo de un libro interesante, o bien sólo algunos pensamientos de tal o cual buen autor. Es el tiempo para trazar un dibujo, para leer un diario, o bien, sólo para pensar. No pensar en tonterías, sino en muchas cosas hermosas de la vida.

Lo hablo sabiamente, por haberlo experimentado.

Son las conversaciones inútiles las que nos hacen perder el mayor tiempo. No digo que sólo se debe de trabajar y nunca conversar.

La conversación es un arte que debemos aprender y entretener, pero no llamo conversar hablar mal del prójimo horas enteras! Llamo conversar a entretener su espíritu con personas superiores (no se gana en conversar con tontos o con iguales), que nos dejen al marcharse de nuestro lado, mejores que cuando entraron más instruidos o más espirituales.

Esa conversación es entonces considerada como trabajo, aunque no tenga ninguna apariencia de serlo.

Como esas conversaciones son muy raras y el tiempo es más raro todavía, doy, o más bien, me permito dar el consejo a mis lectoras de dejar esas habladurías y de emplear esas horas o esos minutos en algo verdaderamente interesante, o en algo bello o bueno.

No perdemos nada. Todo lo contrario. Sabeis lo que dice La Bruyère de esas gentes que hablan de los demás.

Dejadme que os lo recuerde:

Si observan con cuidado cuáles son las gentes que no pueden alabar, que critican siempre, que no están nunca satisfechos de nadie, reconoceréis que son aquellos de quienes nadie está contento. Creo que ahora estaréis convencidas como yo, que más vale leer que hablar de inutilidades.

JANKA DE ORBOR

Ante la curiosidad del mundo

La reforma constitucional

De España

Han soplado vientos recios y el Gobierno ha suspendido las garantías constitucionales en toda España, estableciendo la previa censura para la prensa española. Bastante perplejos, no sabemos de qué poder escribir con alguna libertad, dada nuestra significación marcadamente renovadora y rebelde. ¿Cómo decir lo que quisiéramos expresarle al público? Será lícito afirmar que los momentos son graves y difíciles y como difíciles y graves pueden ser deceivosos?

Sabemos que es lo que le está vedado a los periódicos; pero, aun en lo que se nos permiten imprimir, ¿cómo hacer que el criterio del escritor, el conocido criterio de periodista, no ponga palabras o conceptos que despiertan la suspicacia del censor?

Desde el lunes hemos entrado en un período de anomalía, con la suspensión de las garantías constitucionales. Nosotros celebraríamos que si los hechos no pueden ir desvolviéndose a nuestro gusto, el período anormal de suspensión de garantías se prolongue de un modo indefinido, apesar de las molestias que nos cause. Nada de términos medios: o la alegría de un rápido ingreso en nuestra normalidad y a nuestro gusto a las delicias de una prolongación sistemática educadora y fortificante de esta especie de tónico gubernamental. Así se equilibran los nervios y se fortifica la sangre. Kéla y glicerosfosfatos y hasta café inclusive. Ya estaba haciendo mucha falta un tónico tan complejo y estimulante para la vida nacional.

Quedamos en que existe previa censura de prensa, y en que no sabemos cómo decir lo que queremos.

El mundo, nos mira, no indiferente e impenable como las pirámides de Egipto con templaban al Ejército napoleónico. El Mundo, es decir, los de este y los del otro y los de todos los bandos, observan con reciente curiosidad nuestras acciones como país organizado.

¿Llegará la ocasión; el día, el momento en que parezca rejuvenecida la vieja España? El Mundo nos mira con curiosidad, al decir el Mundo, hemos de referirnos a Europa, a América al Asia, a toda la tierra habitada por gentes que se dicen que disfrutan una civilización superior o relativamente elevada. Y tienen razón los cultos, o de un modo relativo cultos, ciudadanos de los países extranjeros, para mirarnos con curiosidad. Así como nosotros nos producen un vivo interés los asuntos de los extranjeros y neutrales, éstos y aquellos no pueden menos que preocuparse, con sana lógica, con lo que nos ocurre. Que en la vida todo se halla en relación, y nada puede verse libre de la ley de solidaridad con sus semejantes.

¿España se rejuvenecerá? Este es el problema; o hablando como fervientes admiradores del inmortal trágico inglés, diremos, tal es la cuestión.

Nosotros, que no somos liberales fracasados ni conservadores al borde del fracaso afirmamos que si España se rejuvenecerá porque tiene energías y suficientes para renacer de las informes ruinas de su caduca y desacreditada política de oligarquias y caciques.

Las oligarquias, o sea el predominio de grupos de hombres constituidos en cliente las del Poder, fueron poderosas y fuertes en España; pero, se desacreditaron también, como se desacreditan las cosas que se hacen viejas; y llegaron al límite del descrédito al degenerar en pandillajes. Así tuvimos que ir acostumbrañollos a decir: el pandillaje que acaudilla D. Fulano; o dirige D. Mengano.

Las oligarquias han llegado al mayor descrédito y con su ruina y su impotencia irán recibiendo golpes de muerte el caciquismo local, el caciquismo que en los pueblos es ilegalidad y abuso y vejación y afrenta. ¿Sabéis por qué? Pues, porque en las administraciones municipales depedan unos hombres osados; con cierta tolerancia para sus demasías, otorgada por los que han de utilizar a esos hombres en preparar elecciones amañadas.

España renacerá de entre las ruinas de la viega política. Y resurgirá por la emancipación de las regiones, que han de producir la muerte de la oligarquía y la extinción de la epidemia del caciquismo; es cuestión de días. Un poco de paciencia, y todos quedareis convencidos.

Y al resplandecer la brillante aurora del renacer de España, se impondrá una transformación completa en la legislación sustantiva del Estado, pues habrá llegado el momento de la reforma caustitucional que establezca los nuevos y amplios cauces de la vida del país.

Ya la reforma constitucional habremos de llegar, porque es necesaria para implantar la política nueva que haya de sustituir con sus hombres nuevos oligarcas y caciques.

Esa reforma constitucional nos consideramos en el deber de pedirla; porque es una aspiración digna y honrada. Aunque la censura, que por dicretaria debe ser tolerante, no dejará que la pidiéramos en letras de imprenta, la aspiración a una transformación constitucional completa, habrá de correr por todos los ámbitos, saliendo de todos los labios y adugnándose de cuantas voluntades no estén a merced de los desahuciados caciques.

En sentido emancipador de las regiones ha de acentuarse la transformación constitucional del Estado. Y claro está que si se aspira a que las regiones recobren su personalidad por la autonomía, la nueva constitución exigida por los nuevos tiempos para la gente nueva ha de ser federalista ha de ser no otra cosa que el pacto federal reclamado por los autonomistas de Galicia, de Vasconia de Cataluña de Aragón, de Andalucía, de cuantas regiones integran la nacionalidad y la bendita y amada patria española.

La federación de las regiones de España librará de las funestas oligarquias al territorio y a los municipios los limpiará de caciques. Será esta la única transformación,

eficaz que el país haya experimentado desde la muerte de Fernando VII. Constituirá la primera acción liberadora ejercida por la ley en el siglo presente.

Motivos tiene el Mundo para contemplarnos con curiosidad; procuremos hacernos dignos de sus respetos y del fraternal afecto de nuestro afines. Aunque en las cumbres el viento huracanado impida oír las voces que se dan en la campaña, nuestra fé nos afirma en la creencia de que las voces nuestras no han de ser clamores dados en la soledad del desierto.

DE LA VIDA

Azotes sociales

Los que nos dedicamos, con más o menos asiduidad, por afición o por deber, a la no muy recomendable tarea de escribir para el público, en el afán de darle a nuestros trabajos un carácter general y decorativo, omitimos muchas veces ocuparnos de cuestiones que, siendo al parecer baladías y sin trascendencias; tienen, sin embargo, un valor social muy digno de tener en cuenta.

Desdeñamos analizar el estado de las conciencias y de los espíritus en su aspecto individual, limitándonos a criticar aquél entérminos generales. Y sin embargo, todas las imperfecciones y todos los vicios que se manifiestan en la vida colectiva tienen que albergarse antes en los individuos; de donde, en virtud de las relaciones de la vida social y al choque de aquellos mismos vicios y de aquellas mismas pasiones, surgen o se van formando esos estados atávicos y antagonicos que convierten en fraticidas a los pueblos.

Toda pasión y todo vicio que se manifieste en un individuo, tiene necesariamente un relativo valor social que poco a poco va contribuyendo al molestar colectivo. Si en un pueblo o en una nación predominan los individuos egoistas, soberbios e hipócritas, el orden y el régimen social de ese pueblo o de esa nación tiene necesariamente que descansar sobre egoismos, falsedades y despotismos.

La ética de las multitudes tiene que ser la suma y el compendio de la ética de los individuos que forman aquéllas. Pretender con ciudadanos débiles hacer una nación fuerte, sería vano empeño. Formar un pueblo que fuera modelo de honradez y fraternidad, con hombres ambiciosos y malvados, sería empresa imposible. La suma de muchos ceros siempre sería cero.

En ir transformando esos ceros en números de valor positivo está la solución del problema.

Sin querer, he ido generalizando. La idea que engendró estas líneas fué la de analizar, siquiera sea rápidamente, y condenar esos vicios y esas pasiones que, encontrándose en la conciencia de los individuos, constituyen verdaderos azotes sociales y en la vida de relación fomentan odios, provocan luchas, crean antagonismos y encubren crímenes.

Tales son el egoísmo y la hipocresía. Un alma egoísta casi siempre es arca cerrada a todo sentimiento noble y generoso. Las almas egoístas son como esas tierras arcillosas y estériles, que aunque se abona-

ran mucho no llegarían a producir más que cardos y jaramagos. Un alma invadida por sordido egoísmo es manantial seco de amor y de bondad. Y eso es lo que predomina en la actual organización social: un egoísmo absorbente, desmoralizador y tiránico que nos hace batallar constantemente en una lucha de titanes, en la que casi siempre sucumben los sentimientos rectos, ahogados por el afixiante medio ambiente de iniquidad, injusticia e hipocresía en que vivimos.

Esa presión egoísta que nos domina hace ver en cada semejante un enemigo, con el que refinos el mejor derecho a la vida.

La hipocresía, que constituye el distraz de la maldad y de la inmoralidad, produciendo frecuentemente la sustitución de conceptos y el erróneo cambio de calificaciones, presentando con aspecto de licitud cosas verdaderamente abominables y en buena ética merecedoras de castigo, es otra de las perniciosas consecuencias de este régimen de falsedad y de mentira en que, tal vez por defectos de educación nos desenvolvemos.

La hipocresía disfriza el vicio de virtud y presenta el desenfreno desfigurado con el falso aspecto de austeridad.

Una educación moral y social que tendiera a deshacer graves errores que influyen decisivamente en el mal destino que le damos a la existencia, mejoraría notablemente el concepto que tenemos en la vida. Representaríamos la comedia humana sin tramoyas ni bambalinas; real y sincera.

TANO.

AURORA

La vida de la pobre Aurora en casa de la condesa Fuscati era de lo más in-tranquila que puede imaginarse.

Temblaba cuando Leticia, la camarera la llamaba pelona que comía el pan a costa ajena, y cuando al encontrar a la señora ésta la miraba de alto a bajo con profundo desprecio. Pero todavía temblaba más cuando oía las bromas necias que Arrigo, el señorito le decía por lo bajo, y cuando era admitida en la habitación de la señorita Elda, una profunda melancolía se apoderaba de ella haciéndola llorar amargas y abundantes lágrimas.

La señorita Elda amaba a un joven bueno e inteligente que con el poder de su ingenio iba logrando poco a poco una buena posición; pero sus padres la querían obligar a aceptar la mano de un viejo conde millonario.

Allí no había más que disputas, llantos y disgustos, y quien derecho pagaba el mal humor era Aurora, que a cada momento se veía asperamente reprendida sin motivo y amenaza de ser despedida de la casa.

Entretanto la joven había recibido las pocas monedas que había importado la venta de su pobre ajuar, y al mismo tiempo una carta de Concha y dos renglones de Catalina; pero de Drea nada. ¿Se había olvidado ya de ella?

La joven podía sentir esta duda; mientras que Drea se desesperaba de no recibir la contestación a una larga carta que le había escrito.

La carta había llegado en efecto al palacio; pero Leticia la había recibido del correo, y aunque este le dijo que era para

Aurora, sintió viva curiosidad, y no sabiendo leer se la llevó al señorito con el propósito de burlarse con él de algún secreto amoroso que se figuraba que debía revelar aquella carta.

Arrigo miraba a Aurora con cierto rencor despreciativo, a causa de la actitud reservada y casi severa que observaba para con él, por que la jóven atemorizada huía de él siempre que podía. Así es que accedió con gusto a los deseos de Leticia.

Abrió, pues, la carta y leyó, riéndose groseramente las afectuosísimas expresiones de Drea, y luego en vez de ponerla otra vez en el sobre la hizo pedazos mientras Leticia clamaba:

—Pero ¿que está V. haciendo, señorito?

—Serás capaz de fomentarle estos caprichos ¡Ay de ti si vieras otra epístola semejante y tú se la dieras! Te espero, pues, para que nos riámos juntos otra vez.

En efecto: la segunda carta corrió la misma suerte que la 1.^a La pobre Aurora empezó a sentirse enteramente abandonada; y con la muerte en el corazón pensó que acaso eran exactas las heladas palabras de Magdalena y que el amor verdadero y santo no puede encontrarse acá en la tierra.

Elda entretanto empezaba a ceder a la obstinada oposición de sus padres.

El dinero es lo esencial en el matrimonio; le repetan: un partido rico no puede despreciarse; si los intereses de la familia estuvieran en peligro; tú podrías ayudarnos, con el conde vivirás como un príncesa, y bien entendido que con el hombre a quien tú prefieres no tocarás nunca con nuestro consentimiento.

Cansada la jóven de tanta oposición, se dió al fin por vencida.

La noche de la boda en medio de la gran profusión de luces y de flores, en medio del magnífico esplendor de los vestidos de seda y de pedrería, Aurora contemplaba a su señorita con profunda compasión, como si realmente fuese una víctima.

Y abatida por mil sentimientos diversos, todo lo veía con los más negros colores: el porvenir que a ella le esperaba y el mundo entero.

Luego recordaba las dulces palabras de Drea y con toda su ternura volvían a hacerle sentir que no era posible que él la hubiera olvidado.

Pero ¿por qué no le había escrito una línea siquiera? También se acordaba de el retrato, el único objeto precioso que había poseído y murmuraba tristemente.

—¡Virgen santa, protégelme! ¡Virgen santa, a tí te lo encomiendo!

Rendida de sueño y de cansancio hallábase sentada en una galería próxima al salón sobre el pedestal de una columna, dispuesta a seguir a la señorita en el momento en que ésta quisiera retirarse a sus habitaciones, cuando una voz que la hizo estremecerse y ponerse de pie de un salto le dijo por lo bajo

Eres hermosa, y podrías ser rica y feliz ¡Señorito que le ano a la señorita Condesa! exclamó V. para indignada

Eres hermosa, continuó el joven mirándola descansa ante a la placida y pura luz de la lámpara eléctrica. Eres hermosa y te adoro

¿Quién ha dado nombre para semejante nacimiento? preguntó la jóven.

Pero las palabras que le vinieron a los labios eran muy malas ofensivas, y con el bajo pudo contenerlas. Encendida co-

mo las brasas y temblando se fué de a llorriendo.

Una risa grosera resonó en la extremidad oscura de la galería. ¿Quién podría reírse de aquella manera?

Al día siguiente Aurora fué llamada a la habitación de la condesa y despedida con breves palabras.

Creía, le dijo, tener en mi casa a una jóven formal y no a una loca.

Tranquila en su conciencia, pero mortalmente ofendida, Aurora contestó que en cuanto a salir de la casa ya pensaba hacerlo aunque no la hubiere despedido; pero que deseaba le dijera en que había faltado.

¡Así lo quiero, y esto basta! La jóven se sintió víctima de una sangrienta injusticia.

F. ROMERO

(Artículo 4.º)

Amor de madre

IV
Dejémos a D. Fernando soñando en su futura venganza y volvamos a Madrid.

Penetramos en la casa de D. Luis y contemplemos el cuadro que se ofrece a nuestra vista.

En un ángulo de la habitación y en un lujoso lecho, se halla Soledad acostada, pálida, con el semblante demacrado, observándose algunos gestos de dolor que tal vez procedan de la herida.

La mirada indiferente y triste como la que está sumida en profundas meditaciones, no la retiene en ninguna persona ni en ningún objeto.

El niño se halla sentado en una butaca a la cabecera de la cama y en él solo, algunas veces detiene la mirada Soledad, y entonces la rubia cabeza del niño la coje entre sus manos, la besa, estrechándolo al mismo tiempo contra su pecho y después murmura:

Yo te vengaré, hijo mío, todas las riquezas que me han estafado volverán a tí.

El esfuerzo que Soledad había hecho para pronunciar estas palabras, hizo D. Luis acercando su butaca a la cama y estrechando entre sus manos las de Soledad, dijera en tono de súplica.

Soledad, no te al tores, no hables, te puedes poner peor.

Soledad dirigió una mirada de gratitud a su hermano y luego volvió a decir al mismo tiempo que una triste sonrisa asomaba a sus labios.

¡Pobre hermano mío! Te empuñas en que no hables porque crees que estoy mala, pero esas palabras hasta que no vea satisfecha mi venganza no cesarán de pronunciarlas mis labios, ahora lo que deseaba era levantarme pues son más de las once y quisiera ir a tomar un poquito de sol al jardín.

No, levantarte no puede ser, dijo D. Luis—estás muy débil y una imprudencia pudiera costarnos muy cara y traer graves resultados, pero yo te prometo que mañana ya estarás mejor y te levantarás; ahora lo que es necesario que tomes una cucharada de la medicina que te he puesto.

Hizo un gesto afirmativo con la cabeza Soledad y luego volvió a decir dirigiéndose a D. Luis.

Tomó lo que me mandas, para ponerme bien y poder realizar mi vengan-

za y mi «Amor de Madre» se vea satisfecho, si no fuera por esto me dejaría morir.

No pienses ni en vengarte ni en morir—dijo D. Luis gravemente, y mientras que con la sollicitud de una hermana de la Caridad, da la medicina a Soledad—que de lo primero ya otro se encargará y en lo segundo no hay que pensar.

No, no—dijo precipitadamente Soledad—quiero yo ser la vengadora y lo seré.

D. Luis tuvo a bien callarse, tal vez, por no excitar el ánimo de Soledad y esto, después de dirigir una mirada por toda la habitación se quedó inmóvil con los ojos cerrados.

¡Sonó un timbre indicando a D. Luis que alguien esperaba en su despacho; se levantó y salió, pero en la antecámara se encontró un criado al cual le preguntó:

¿Quién está ahí?

Un caballero.

No he dicho que no estoy en casa para nada.

Si señor, se lo dije, pero ese caballero ha mostrado mucho empeño en verle.

Seguio D. Luis al despacho, y el criado se sentó nuevamente, agobiado sin duda del trabajo de no hacer nada. Pero sigamos nosotros a D. Luis el cual al entrar en el despacho, se encontró con un caballero como de 35 años esbelto, hermoso, vestido elegantemente de levita y adornando sus dedos valiosas sortijas.

D. Luis se sentó en el sillón e indicó al desconocido una butaca.

Se sentó este último y D. Luis dijo:

Caballero, me ha dicho el criado venia V. a verme y aun no he tenido el honor de saber a quien medirijo.

Carlos Peralta, apoderado general de D. Fernando Breede.

L. MORILLA.

Año del 3.º año del Bachillerato (Continuará)

PEPE QUEVEDO

¡Pobre Pepe! La terrible enfermedad segadora de vidas juveniles consumió la del buen amigo, sin que fueran bastante a vencerle mal los conocimientos, cuidados y desvelos de un padre.

Dedicado al comercio en su primera edad, por su constitución delicada le fué recomendada la vida del campo, y durante varios años dirigió una importante explotación agrícola que poseía su familia. Su espíritu inquieto le hacia ser excursionista y no existe en la comarca lugar que no hubiera visitado, sitio que no conociera ni cortijo, dehesa o monte que no le fuera familiar.

Corazón de artista, en su contacto con la naturaleza, espontáneamente, sin que nadie le enseñara, su lapiz expresaba aquella con toda fidelidad. Sobre todo, sus rebanos de toros y sus caballos, los sabía trasladar al papel tan naturalmente y con tanta verdad, que todos los que contemplaban sus dibujos quedaban admirados.

¡Pobre Pepe! Ya no se verán animadas nuestras tertulias con tus genialidades, con tus narraciones, con tus polemicas; siempre alegre, siempre ocurrente y siempre inofensivo.

Descansa en paz, pobre amigo! Tu recuerdo vivirá siempre con nosotros.

Tus amigos

NICKOL

Muy recomendado en las enfermedades del cuero cabelludo para vencer la pitiriasis, las herpes tonsurantes, la seborrea del 2al 5 por 1000

Núm. 17.

Sección de Noticias

AL TRANSEUNTE

Con motivo de la festividad de esta Patrona, va ofreciendo un aspecto las calles' comercios y demás establecimiento públicos de esta villa dignos de admirar de todos los viajeros que de paso hacen el viaje para los puntos de la Sierra.

Son pocos los pueblos que están tan urbanizados, las vías publicas se encuentran limpias sin un chino que moleste al transeunte su paso.

La higiene se halla bien observada, prohibiendo que se arrojen aguas sucias y demás residuos perjudiciales para los moradores.

Algunos industriales se hallen preparando sus casetas en los principales centros de esta población.

PAISANO

Procedente de Casa Blanca, llegó en la madrugada del 6 del que rige, el jóven Diego Gómez Carpio, donde ha permanecido varios años en el oficio de Carpintería, grangeándose las simpatías de sus jefes y acentuándose sus amistades más y más por su trato afable y laboriosidad en el trabajo, habiéndole originado con tal separación, el sentimiento consiguiente en sus buenas relaciones y amistades. Sea bienvenido.

TEATRO

Por persona que nos merece entero crédito, recibimos noticias de los tres actos que han obtenido la Gran Compañía Cómica-Lirica Dramática, que dirige el competente D. Francisco Misa, en las capitales de Málaga, Granada, Córdoba y otras poblaciones de importancia que han visitado, de paso, con rumbo a esta villa, para cumplir el compromiso concertado que tiene hecho el inteligente y formal D. Antonio Gomez Carpio en esta población, para la próxima velada que en honor de la Patrona ha de celebrarse en los días 16, 17 y 18 respectivamente del mes actual.

La expresada compañía trae una banda de música que amenizará los actos públicos calles de esta población y otros variados espectáculos.

Deseamos lleguen con felicidad para ver los trabajos y rendir el éxito que a ello sean acreedores.

Registro Civil

Nacimientos. Francisco Fernández Perez de Francisco y Joaquina.

Matrimonios. Ninguno.

Defunciones. Vicenta Aguilera Jimenez, de 2 años.

José Gonzalez de Quevedo Copete, de 26 años de edad.

Angelés Mena Ortiz, de 20 años de edad.

Tip. de Romero Hermanos, Prado del Rey.

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

DE

NUESTRA SRA. DEL CARMEN

PRADO DEL REY

Preparación para ingreso en el Instituto, Bachillerato, carrera de Correos, Magisterio, Comercio, Telégrafos, etc. Se admiten internos y externos. Precios económicos

Se envía gratis el reglamento a quien lo solicite. En los últimos exámenes de Junio, obtuvieron los alumnos presentados, sobresalientes y notables en el Instituto de Jerez.

Disponible

DINERO...

ha de ganar quien necesite trabajos de **Imprenta y sellos cauchout.**

Consultando precios en la acreditada Casa de **MANUEL LÓPEZ ORTEGA** (hijos) Apartado 171, MADRID, por la confianza dentro de la bondad de sus trabajos así como solicitando las condiciones para ser **Corresponsal**, se tienen grandes beneficios al aceptar las mismas.

LIBRERIA

DE

Romero H. nos

OBRAS DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA Y DE CONSULTA

DICCIONARIO -Salvat-

10 TOMOS

a plazos de 10 pesetas mensuales

Muerte de la Filoxera y demás enemigos de la vid.

A los viticultores, propietarios y al público en general:

Señores: Los pasmosos estragos que vienen haciendo los horripilantes insectos que devoran sin contemplación al inédu, me han llevado a escudriñar, averiguando la causa y el medio más eficaz de combatir y alcanzar su pronta destrucción.

Los muchos años que llevo de ampelógrafo, me han permitido llegar al límite de su averiguación. Mucho he trabajado acerca de descubrir la medicina o insecticida que a destruya, esto ha sido trillado constantemente por hombres de innegable cultura; pero han salido desairados en sus nobles intentos. Yo he tenido la suerte de hallar **el secreto.**

El que quiera convenecerse, pídamme un frasco, el cual contiene en líquido **insecticida** de la vid, acompañado de un prospecto explicativo de su procedimiento. Vale 5 pesetas y una más para envío.

Diríjanse al insecticida D. Antonio R. López, calle de San Juan, 24. Elche. (Alicante)

Disponible

242